

EQUIPO TEATRO LLANURA



1 Territorio escénico.
Viaje al interior de la llanura

Jorge Ricci

* En ocasión del cumpleaños número 40 del Equipo Teatro Llanura, su fundador, Jorge Ricci, realizó un minucioso trabajo de recopilación de la trayectoria del colectivo. Ese material da cuenta, desde un abordaje cronológico, de las obras, fechas de estreno, giras y actividades fundamentales del grupo, desarrolladas desde su fundación en 1973. Ese texto ha sido aquí recuperado e intervenido comunitariamente, para realzar la concepción de “equipo” que tanto gustaba a Jorge. Actores, actrices, dramaturgistas y técnicos que pasaron por el Llanura suman sus voces en un intento por reconstruir los sucesos que dieron lugar a la experiencia artística de la vida grupal. Los testimonios aquí reunidos insinúan la magnitud de una gesta, vestigios que develan las complicidades que construyeron lo que se dio en llamar un teatro salvaje, provinciano y del interior, una poética propia del litoral argentino.

En 1973, durante una década que en la Argentina fue un siglo, reuní a un grupo de muchachas y muchachos para hacer una obra de Büchner que me venía taladrando la cabeza. Al grupo lo bautizamos Teatro Llanura. Algunos se fueron con la breve temporada y unos pocos se quedaron. Desde entonces, y hasta casi el final de esa década, hicimos “teatro de repertorio”, como cualquier hijo de vecino: un Jarry, dos Chejov, un Defilippis Novoa, un Ghelderode y un Discépolo más una Escuela de Actores. Con tanto trajín el grupo se hizo grande y comenzaron a pulular los caciques, tantos como para que el Llanura se partiera en varios pedazos. Con los pocos que siguieron conmigo nos quedamos con cuatro spots y el nombre de Equipo Teatro Llanura. Allí nació otra etapa, la que yo venía buscando desde hacía un tiempo, la de la dramaturgia propia y el propio lenguaje, con migajas de todas las corrientes de entonces, bien ecléctica. A partir de 1980 y hasta 2013 trabajamos con algunas adaptaciones de textos literarios y muchas obras nuestras. Rafael Bruza, Sandra Franzen, Oscar Castellano, Chiqui González y yo fuimos los dramaturgos del Llanura. Pero cabe destacar también a aquellos que desde la actuación o desde los condimentos indispensables de todo espectáculo (escenografía, iluminación, música, vestuario, etc.) fueron capaces de generar un Equipo. Nunca intentamos “contaminar” a otros grupos con nuestra manera de hacer el hecho teatral porque no buscábamos sentar cátedra de nada. Lo nuestro se fue dando así y punto. Tuvimos quizás una virtud: elegir ser eclécticos en lugar de ortodoxos.

A cuarenta años de aquel arranque juvenil y nebuloso, podemos decir que llegamos más lejos de lo que imaginábamos. Tuvimos tiem-

pos de equipo compacto y tiempos de zozobras solitarias. Tal vez algo quede de esto que seguimos buscando y que no hemos dejado de hacer, y quizás algo dimos “a esa última forma de juego que tiene el hombre contemporáneo”, al decir de Peter Brook.



Teresita Istillarte

Somos nacidos en la época de la experimentación, los famosos años 60 de las utopías, de las experiencias, de la cosa nueva. Un cambio muy grande en el mundo.

En el año '67 hicimos con Jorge Ricci una obra que se llamó *La extraña tarde del Dr. Burke*, que fue un trabajo experimental muy profundo para la época, donde nos cuestionábamos todo el teatro, cómo se hacía y por qué se hacía de determinadas maneras. Y nos encerramos en una casa en el campo que se llamó “La pieza”. Ese momento fue crucial para nosotros y se relacionó con el resto de nuestra vida teatral; creo que fue un despertar.

El Llanura nació, amaneció y apareció con ese espíritu. Con ese espíritu de hablar desde otro lugar el teatro. Desde una estética que corresponde a lo que uno crea que debe ser una estética teatral. Ser consecuentes con esa estética y también con la ética del trabajo.

Y creo que, a pesar de habernos disuelto de aquel primer encuentro, y si bien cada uno siguió en otros lugares, siempre estuvimos hermanados con el Equipo Llanura.

1973

WOYZECK

DIRIGIDA POR JORGE RICCI

De Georg Büchner, estrenada en la Sala Marechal del Teatro Municipal de Santa Fe.



✦ **Marina Vázquez**

Las palabras no alcanzaron para retenerte.

El rito del mate se quedó corto.

Marta Zamaro, Pocha Pagano, el Negro Varela.

Entre serigrafías y banderines, una informal escuela de militancia política.

Yo escuchaba y aprendía, admirados amigos.

Marta Zamaro, te gustaba el mate amargo.

Marta, yo te admiraba. Tu elocuencia, tu lucidez.

Te mataron, Marta, y arrojaron tu cuerpo a la orilla del río.

¿Cómo no estar preparada para gritar en nombre de los ofendidos de la tierra?

¿En nombre de los excluidos, de los humillados? ¿Cómo no estar dispuesta a encarnar al hijo de Woyzeck en la puesta de Jorge Ricci en 1973?

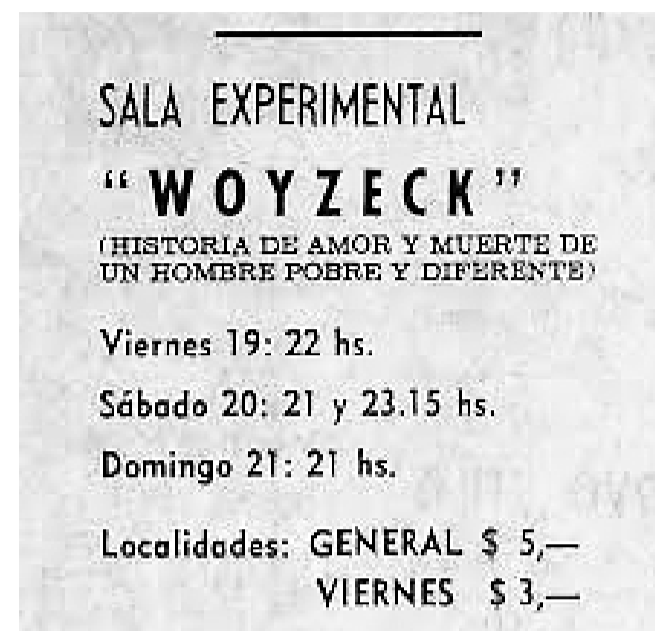
✦ **Stella Curi**

En 1972 cursaba el segundo año del Profesorado en Letras. Una compañera de estudios me invitó a asistir a una reunión para formar un grupo de teatro que dirigiría nuestro compañero Jorge Ricci, a quien yo no conocía aún. Comenzamos a encontrarnos en un saloncito que nos prestaban, al lado de la iglesia de San Expedito, en calle 4 de Enero, entre Primera Junta y Tucumán, donde hacíamos distintos ejercicios de improvisación, expresión corporal y otros de aproximación al teatro. Todavía no éramos un equipo, sino más bien un grupo que quería hacer teatro, y Jorge nos ofrecía esa posibilidad.

En 1973 nos propuso hacer Woyzeck. Leímos el texto, lo comentamos y empezamos a ensayar con la dirección de Jorge en un salón que nos prestaban en la parroquia La Merced. Estrenamos en octubre en la sala experimental Leopoldo Marechal del Teatro Municipal de Santa Fe; con esta obra fue habilitada esa nueva sala, más pequeña pero muy moderna en cuanto a su equipamiento técnico, al lado de la sala mayor del Teatro Municipal. Fue el primer montaje al que Ricci bautizó con el nombre de Equipo Teatro Llanura, nombre que dio existencia y pertenencia al grupo hasta el final.



En la contratapa del programa de mano se citaba una nota de Georg Büchner: “El diluvio de la revolución puede arrojar nuestros cadáveres donde quiera, nuestros huesos fósiles siempre servirán para romper los cráneos de todos los reyes”. Para la puesta en escena consideramos diversos aspectos y procedimientos que nos permitieran comprender la profundidad del texto y de la mirada del autor en su contexto: una lectura crítica con intercambio de interpretaciones y puntos de vista para, a partir de allí, elegir los personajes —que permanecerían en escena durante toda la obra—, sus móviles, las pasiones que los enfrentaban o acercaban, dominantes y dominados, orgullos y frustraciones, la realidad y la alucinación, las situaciones que los arrinconaban y que mantenían a estos personajes apresados en su propia telaraña. Todo se ponía en juego en los ensayos, en el espacio pequeño en que ocurría cada escena, y se resignificaba cada vez: la casa, el pueblo, el baile, la taberna, el cuartel, el circo. Estábamos poniendo nuestra mirada, desde nuestro lugar íntimo y provinciano, santafesino, a una tragedia humana universal, un clásico, con nuestros cuerpos, sentimientos, imaginación. Y éramos genuinos.



1974

UBÚ REY

DIRIGIDA POR JORGE RICCI

Versión libre del original de Alfred Jarry en dos actos, estrenada en la sala Marechal del Teatro Municipal de Santa Fe. Luego realizó una buena temporada en Rosario.



★ **Marina Vázquez**

“Andrógino y viscontiano”, así me caracterizó el querido Ricardo Ahumada en su crítica —reseña de 1974—. En este montaje cultivé, quizás sin saberlo, las delicias de la mirada esquiva, intencionada, cómplice, imprevista por lo juguetona.

El equívoco. Yo como príncipe Bugrelao. Capaz de todas las épicas. Mi madre La Reina, también travestida. Jorge Ricci, arrastrando sus vestidos de muselina, abrazado por su hijo Bugrelao en las estepas.

Transgresiones de género. Amor de madre en cuerpo masculino. Amor a la madre desamparada en cuerpo femenino travestido.

Dulces equívocos. Gozo del espectador. Celebración de los cuerpos.

★ **Stella Curi**

Distintas críticas en diarios de la provincia (*El Litoral*, *Nuevo Diario*, *La Capital* —de Rosario—) sostenían que el montaje presentado por el Teatro Llanura era producto de mucha imaginación, tanto en su concepción como en sus aspectos técnicos, y que hacerlo era un verdadero riesgo dado el tiempo transcurrido, el desconocimiento del espectador sobre la obra y las exigencias que significaba su abordaje. Sin embargo, la obra presentada había logrado sortear todas esas dificultades con muy buenos resultados, con humor constante y corrosivo y un espíritu burlesco, profundamente crítico, que se presentaba como una risotada grotesca sobre las monarquías y el poder de los reyes y señores.

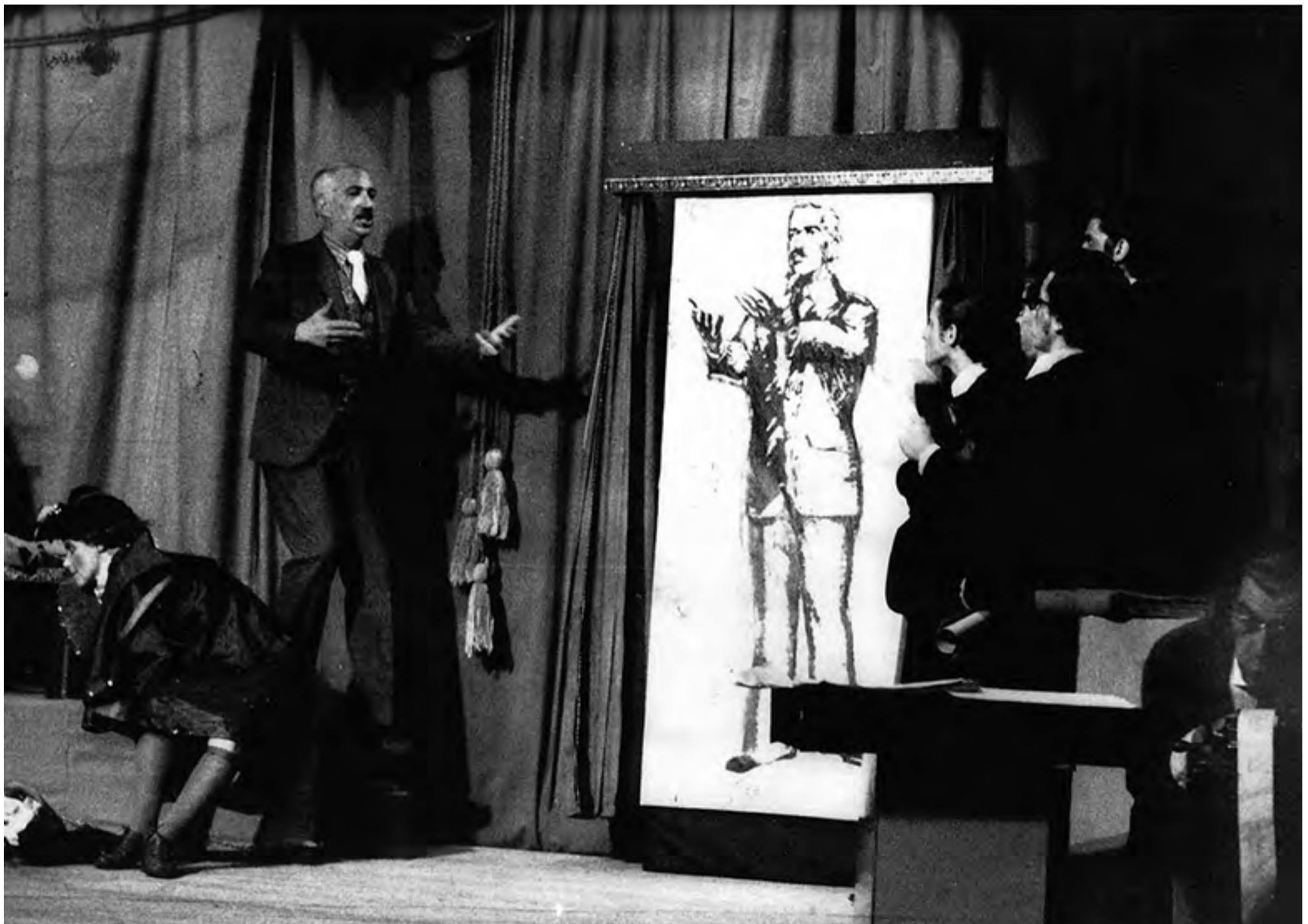
En su propuesta, cinco actores interpretaban a los múltiples personajes que tenía el original, aun a esos personajes colectivos, como los ejércitos, los súbditos y los funcionarios del padre Ubú. Para abordar la puesta, comenzamos con un estudio o análisis de mesa, como decíamos entonces, sobre los personajes, sus objetivos, el autor y su contexto, su propósito en la obra. Y compenetrados ya del espíritu de Jarry, empezamos a ensayar las distintas escenas en un juego de recreación al que los actores nos entregamos con espontaneidad, libremente, con las formas y estilos propios de cada situación que se planteaba, con pasión de equipo. Y así fuimos creando ese mundo absurdo y grotesco, conducido con la ferocidad de un despótico Padre Ubú seguido de sus condescendientes súbditos, que atravesaría toda la obra.



1975

DE CHEJOV CON HUMOR
DIRIGIDA POR JORGE RICCI
Y RICARDO GANDINI

En la sala Moreno de Santa Fe se estrenaron dos obras breves de Antón Chejov, *El Oso* y *El Aniversario*, con dirección de Jorge Ricci y Ricardo Gandini, respectivamente.





Stella Curi

La Escuela de Actores del Equipo Teatro Llanura funcionó desde marzo de 1975 hasta fines de 1977 en el local de la Biblioteca Moreno. En diciembre de 1975 se presentó, con los alumnos de la escuela, como corolario al desarrollo de las clases durante ese año, una versión libre de *María, la tonta*, de Francisco Defilippis Novoa.

Hasta el 28 de febrero se realizaron las inscripciones y el 10 de marzo comenzaron las clases, tres veces por semana, de 19 a 21. El plan de estudios comprendía 4 áreas: Formación del actor, Teoría teatral, Historia social del teatro y Expresión corporal. Las dos primeras estaban a cargo de Jorge Ricci; la tercera era dictada por Jorge Conti; y la cuarta, por Cristina Telesco y Stella Curi. En relación con las dos primeras, Jorge Ricci explicaba: "Se trabajará sobre la base de los métodos más representativos de las escuelas modernas... Stanislavski, Brecht, Artaud, Grotowski, Brook, con la búsqueda de una síntesis que exprese todas las posibilidades de esas escuelas a través de un lenguaje propio".

Ricci hablaba allí de la búsqueda de un lenguaje propio, de una teoría original del teatro que todavía no había sido formulada: ¿estaría germinando ya en su pensamiento la idea del teatro salvaje?

1975

MARÍA LA TONTA

DIRIGIDA POR JORGE RICCI,
RICARDO GANDINI
Y JORGE CONTI

La Escuela de Actores del Equipo Llanura dio a conocer una versión libre de *María, la tonta*, de Francisco Difiilippis Novoa, con la dirección del staff de la Escuela. Este espectáculo viajó a Rosario en agosto de 1976, se mostró en la televisión correntina en octubre, y en febrero de 1977 en el Teatro Nacional Cervantes de la ciudad de Buenos Aires.

1/ Juan Carlos Rodríguez, alias “el Flaco”, firmaba artísticamente sus trabajos de esta manera. Supo comentar en una conversación que la F era por Fermín, su segundo nombre, aunque la comunidad escénica daba por hecho que venía de “Flaco”. Roberto Schneider, crítico teatral del diario *El Litoral* de Santa Fe, en una nota del año 2012 decía al respecto “esa F que tanto le gusta, tal vez, por qué no, para designarse como feliz”.



Marina Vázquez

La Escuela de Teatro del Llanura fue una riquísima experiencia que nos permitió reunir bajo un mismo intento pedagógico-teatral a unos cien alumnos y a un puñado de pedagogos del campo teatral.

En ese contexto, brillaban Juan Carlos Rodríguez F.⁽¹⁾ y Stella Curi con sus propuestas de sensorialización, autopercepción, vinculación, búsquedas que se proponían más allá —siempre más allá— de lo establecido, indagamos en los que suponíamos nuestros límites, corriendo clase a clase los alcances de nuestro cuerpo.

Indagamos en el hambre, la sed, las pulsiones fisiológicas, el deseo sexual, hasta la disolución del deseo mismo y su transmutación. O al menos su imposibilidad de ir más allá. Buscamos lo sagrado en la polifonía del cuerpo, cuerpo entre otros cuerpos.

Aun a tantos años, recuerdo con fruición la expectación, el deseo, la incitación. Las clases de Jorge Conti —Historia del teatro argentino— me volaban la cabeza. Gran Maestro. La Preparación del actor era dada por el profesor Jorge Ricci.

Indagación a partir y hacia *Sueño de juventud*. Precioso trabajo colectivo. Todos aportando a la construcción de una memoria por entonces inmediata. Recuerdo que preparé con unos pocos compañeros, una versión “radiofónica” de un radioteatro situado en la década del 50, o sea, la década investigada.

Sueño de juventud fue exquisito como modelo de trabajo preliminar. Yo, por ejemplo, aprendí a valorar, a amar, la tarea preliminar a la puesta en escena de la obra. Cada vez que hoy empatizo con un material disfruto el camino que me permito recorrer solo por el placer de bucear y encontrar.

Abrevando en diversas fuentes teóricas y conceptuales, leíamos con fruición. Indagábamos en las traducciones y compilaciones de todo Stanislavski y amábamos cada palabra, su capacidad de generar pedagogía, compromiso, buen humor. Algunos de nosotros, entre los que no me encontré, se fanatizaron como discípulos o adoradores a un sacerdote.

Tuve el placer de disfrutar las revelaciones dramáticas de Florencio Sánchez, Roberto Cayol, Armando Discépolo, Defilippis Novoa, Roberto Arlt, Carlos Carlino. Indagábamos en las propuestas de praxis teatral marxista liderada por el brasileño Augusto Boal y algunos de nosotros enriquecíamos nuestra mirada con literaturas como las de Ungaretti, Pavese, Kafka, Rilke, Eliot, Ezra Pound. También en las formaciones académicas en Artes Visuales, como las de Juan Carlos Rodríguez F.; en Steiner, Nietzsche, *Las puertas de la percepción*, todo Ítalo Calvino; en arquitectos, especialistas en danza contemporánea, escenógrafos profesionales; en Peter Brook, *El espacio vacío*, junto con el concepto de “teatro pobre” (Grotowski). La categorización como “teatro sagrado”. Dos faros conceptuales, dos metas de eticidad fundamentales para el teatro del período de 1970. Teatro pobre, es decir, no suntuario sino, por lo contrario, esencial. Teatro sagrado, es decir, no prostituido por el mercado.

1976

ESCORIAL

DIRIGIDA POR CONTI,
GANDINI Y RICCI

Se estrenó en Santa Fe *Escorial*,
de Michel de Ghelderode.

1978

MUSTAFÁ

DIRIGIDA
POR JORGE CONTI

En la terraza de la sala Moreno
se estrenó *Mustafá*, de Discépolo
y De Rosas.

1978

SUEÑO DE JUVENTUD

DIRIGIDA
POR JORGE RICCI

En coproducción con el Teatro
Arteón de Rosario, se estrenó *Sueño
de juventud*, con texto de Jorge Ricci.



Obra *Escorial*

1979

LÁGRIMAS Y SONRISAS

DIRIGIDA POR
CHIQUI GONZÁLEZ

Se estrenó en Santa Fe *Lágrimas y sonrisas*, de Oscar Castellano, Chiqui González y Jorge Ricci.



**Chiqui González**

El Teatro Llanura fue un grupo verdaderamente paradigmático de la ciudad de Santa Fe. Jorge Ricci, Rafael Bruza y todos sus integrantes no solo tienen un recorrido histórico que da cuenta de la historia misma de las grandes metáforas de la ciudad de Santa Fe, sino que construyó una teoría. A mi entender, la teoría de hacer teatro en la llanura, el teatro de provincias, el teatro salvaje, que trascendió como un modo de construir escena desde el interior del país.

Jorge Ricci fue uno de los pocos creadores de la Argentina que hablaron fuertemente de un federalismo abierto al mundo, al modo en que lo fue Fontanarrosa en Rosario, como aquellos que construyeron su arte desde la provincia pero como un acto de afirmación de la posibilidad de trascendencia nacional e internacional desde alguna de las regiones de nuestro país.

Yo conocí a Jorge Ricci siendo muy joven y al Llanura siendo una espectadora sorprendida de sus primeras puestas. Jorge Ricci viajó a Rosario, en el año 75, creo, a hacer *Bienvenido León de Francia* —luego llamada *La pasión del León*—, obra que hablaba sobre los radioteatros, pero en realidad hablaba del esquema de poder al borde y en las dictaduras a través de una compañía de radioteatro. Yo actúe con él para el grupo Arteón y a partir de esa construcción común Jorge me ofreció participar en varias experiencias con el grupo Llanura. Él dirigió en Rosario *Sueño de juventud*, con parte del Llanura y parte de gente de Rosario, y yo fui su asistente dirección. Entonces, como yo fui asistente de dirección —algo que, siendo mujer, era difícil en esa época—, Jorge me propuso poner el Llanura entero a mi disposición y en un verano hacer en Santa Fe una obra escrita por él que se llamó *Lágrimas y sonrisas*. Ensayamos con Oscar Castellano y un grupo muy interesante que formaba parte del Llanura y estrenamos, lo recuerdo, el 6 de enero de 1980. Esa obra hablaba de los hijos y los padres enfrentados al cambio de siglo. Fue mi primera dirección. Yo, a través del grupo Llanura, me constituí en directora de teatro, y por lo tanto agradezco de por vida la participación del Llanura y de Jorge en mi vida.

Luego, cuando fui ministra de Cultura de la provincia pude profundizar lo que significó para Santa Fe el Teatro Llanura tanto en la investigación, en el lenguaje, en la disciplina de trabajo, como en la cantidad de grandes actores, de directores y dramaturgos que se reconoce que tuvieron participación y trabajaron en ese grupo.

El Teatro Llanura es un grupo pero también es una teoría. Es una metáfora entera que va desde el camino del agua en la inundación a contar la historia de los bares, a contar la historia de un teatro que, a través de la pequeñez y de la falta de pasión comercial para

llegar a Buenos Aires, se consagra en original, enormemente creativo y enormemente poético. El Llanura tiene una poética, no solo una estética, sino una poética que reúne varias poéticas dadas por la grandeza de Jorge Ricci y el mismo Bruza al abrirlo permanentemente a distintos compañeros. Yo estoy muy feliz de ser parte de este homenaje, pues creo que estamos tratando un tema de enorme importancia para la escena argentina⁽²⁾.

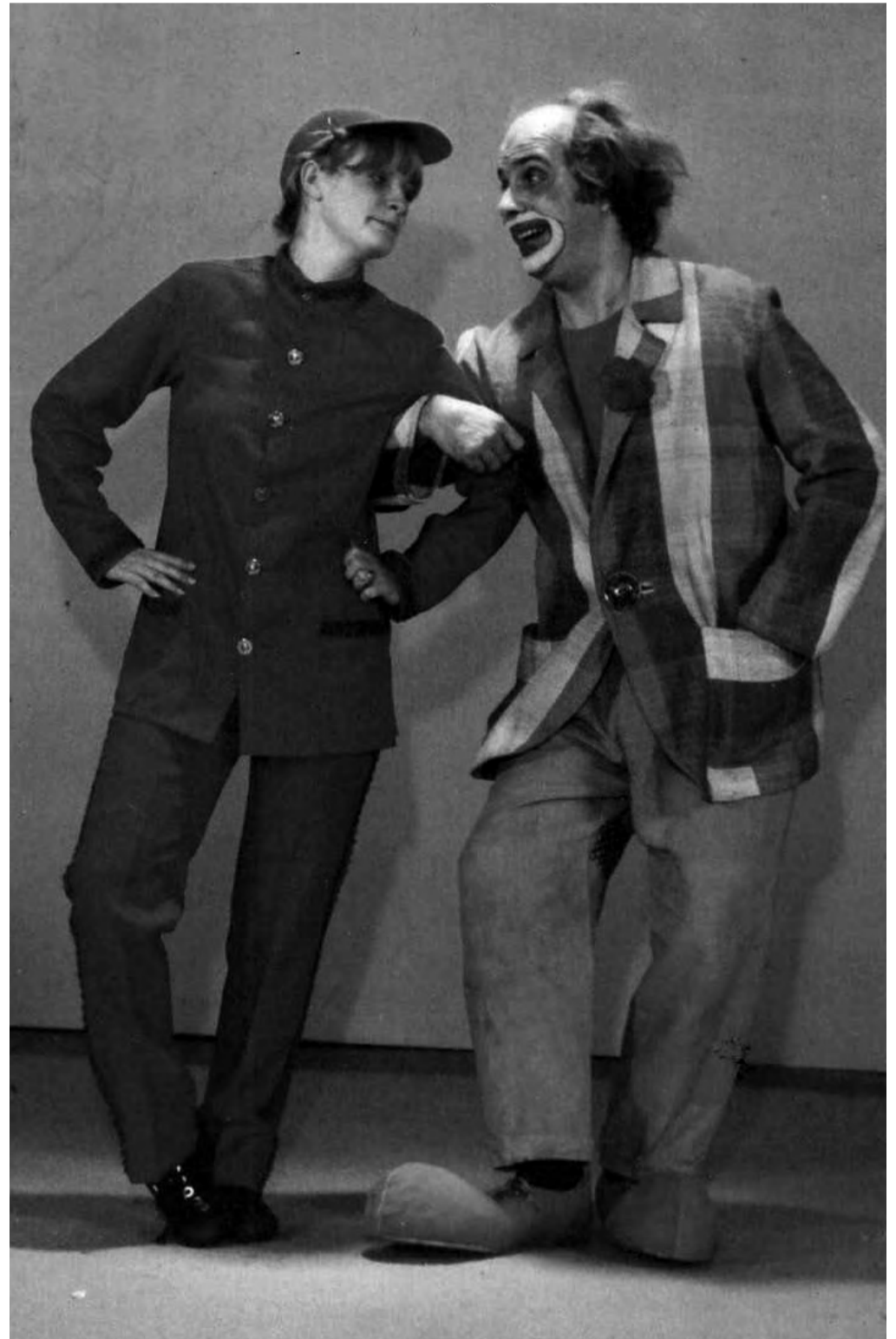


2 / Palabras del discurso ofrecido por Chiqui González el 3 de agosto de 2022 en el Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe, que declaró Ciudadano Ilustre post mortem a Jorge Ricci, fallecido en febrero de 2021.

1980

ZAPATONES
DIRIGIDA POR
ROBERTO LEMES

Zapatones, de Jorge Ricci, realizó temporada en Santa Fe, Rosario, Buenos Aires y otras capitales argentinas hasta 1982.



1981

EL JOROBADITO

DIRIGIDA POR
JORGE RICCI

El Jorobadito, de Roberto Arlt, en la sala Marechal de Santa Fe. Versión de Rodolfo Aldasoro. Este espectáculo representó al teatro de provincias en el Teatro Abierto 1982 de Buenos Aires y realizó temporada en el Teatro Goethe de Córdoba.



1983

CAMARALENTA

DIRIGIDA POR
RAFAEL BRUZA

—

En mayo se estrenó *Camarenta*, de Eduardo Pavlovsky, que realizó temporada en la sala Marechal del Teatro Municipal de Santa Fe.



1983**VERDE Y NEGRO**DIRIGIDA POR
JORGE RICCI

Verde y Negro, una versión de Jorge Ricci sobre un cuento de Juan José Saer. Realizó temporada en la sala Marechal del Teatro Municipal de Santa Fe.

**Silvana Montemurri**

Jorge Ricci hizo una adaptación de una obra de Juan José Saer que se llamó *Verde y negro*. Junto al Flaco Rodríguez y Rafael Bruza hicimos esta preciosa obra dirigida por Jorge. Era la historia de una mujer con un vestido verde y unas aplicaciones negras que salía en un auto a buscar un divertimento que no fuera su marido. La puesta era sumamente cinematográfica. Consistía en una especie de chasis de auto al costado del escenario y una cama de dos plazas puesta en un plano inclinado. La gente del público la veía como si estuviera parada con una cortina atrás. Estoy pensando que hicimos esta puesta hace ya casi 40 años y mis compañeros ya no están más en este plano, pero siempre están en nuestros corazones.



1983

SI NO FUERA RIDÍCULO SERÍA UNA TRAGEDIA

DIRIGIDA
POR JORGE RICCI

El Equipo Teatro Llanura participó en el Festival Nacional de Teatro de Cosquín con un espectáculo basado en dibujos de Quino y con textos y de Jorge Ricci.

1986

EL HUMILLADO

DIRIGIDA
POR JORGE RICCI

El Humillado, un capítulo de *Los siete locos*, de Roberto Arlt, teatralizado por Rafael Bruza y a partir de un trabajo de investigación realizado durante los años 1984 y 1985. En 1986 y 1987 el Llanura recorrió diversas ciudades argentinas (Santa Fe, Paraná, Rosario, Buenos Aires) con el montaje de esta obra.



1988**EL CLÁSICO BINOMIO**DIRIGIDA POR
MAURICIO KARTUN

En la Sala Mayor del Teatro Municipal de Santa Fe se estrenó *El clásico binomio*, de Rafael Bruza y Jorge Ricci. En diciembre de ese año representaron con este emblemático espectáculo a la provincia de Santa Fe en la Fiesta Nacional de Teatro del Teatro Cervantes de Buenos Aires, con gran repercusión en la crítica porteña. En 1989, después de recorrer gran parte del país, *El clásico binomio* inició una gira por México (México DF, Guadalajara, Celaya, Morelia, Zacatecas y Fresnillo) y Venezuela (Caracas) con el apoyo de la Cancillería Argentina. Durante 1990, el Equipo Llanura continuó representando esta obra, la que recibió una mención especial del Premio "Pepino el 88" de la Secretaría de Cultura de la Nación.





Rubén Gattino

Un actor del Llanura. Un actor de provincia. Corría el año 1980 cuando dos jóvenes y entusiastas integrantes de un grupo de teatro de una pequeña ciudad del interior de provincia debatían qué nuevo rumbo tomar luego de la muerte del director del elenco en un insólito accidente en la Capital Federal. El grupo se llamaba Teatro Tres. La ciudad, San Francisco, Córdoba, en el límite fronterizo con Santa Fe. En plena llanura. En plena pampa gringa. Uno de los integrantes era yo. El otro, Rafael Bruza. Estábamos preparando dos obras breves de Chejov junto a Humberto Torres, el quien completaba el escuálido repertorio actoral. ¿Cómo seguir? ¿Quién va a reemplazar a Ángel Daney, nuestro desdichado director? Hacía muy poco habíamos quedado impactados después de presenciar a un grupo de Santa Fe que llevó a nuestro pueblo la obra *El Escorial*, de Ghelderode. En ella actuaban Jorge Ricci y Ricardo Gandini. Decidimos entonces que podíamos viajar a la capital vecina y proponerle a uno de ellos que dirigiera al grupo, haciéndonos cargo de cubrirle los viáticos y pagar unos pesos de honorarios. Propuse a Gandini. El Rafa, a Ricci. Los dos eran parejísimos, pero los fundamentos de mi camarada me convencieron. A la semana siguiente viajamos y, café de por medio, cerramos el trato con Jorge. A los pocos meses estrenamos las obras de Chejov y al año siguiente los tres cordobeses, Humberto, Rafael y Rubén, comenzaron a viajar a Santa Fe para ensayar *El Jorobadito* de Rodolfo Aldasoro, una adaptación del cuento de Arlt. Nos invitó Jorge para completar el elenco del Llanura junto a Daniel Machado, el Flaco Rodríguez y María Rosa Pfeiffer. Así se inició el “matrimonio” Ricci–Bruza.

Cuento todo esto para ayudarme a precisar desde qué lugar respondo al convite para escribir unas líneas sobre el Equipo Teatro Llanura. Porque en el origen de la relación Jorge–Rafa / Rafa–Jorge siento que soy testigo y protagonista al mismo tiempo. En todo caso, permítanme que en este tema me pueda definir como un “partícipe necesario”. Fui testigo, eso sí, de las puestas de *Camaralenta* y *Verde y negro*, obras que iban prefigurando al “teatro salvaje” que proponía Ricci. El trabajo en equipo y la alternancia de roles caracterizó a estas experiencias. Faltaba la dramaturgia propia. Con *El clásico binomio*, bajo la dirección de Mauricio Kartun, se cumplió esa premisa. Y con *Actores de provincia* ya todo era del Llanura: temática, dramaturgia, actuación y dirección.

El título de la obra, *Actores de provincia*, unido al hecho de que uno de los personajes protagónicos, Fica (o sea yo, Fica Gattino), junto al de Yiyo (o sea, Yiyo Novara), definía nuestra identidad en lo teatral y en lo personal. Los actores éramos nosotros mismos que hacíamos de los actores de provincia que éramos. Era el teatro en el teatro y era la vida en el teatro. A la dramaturgia y actuación de Ricci y a la dirección del Rafa se sumaron

Alberto Orellano y Cristina Domínguez en actuación, Sandra Franzen en asistencia de dirección, Miguel Novello en iluminación, y Pete Cánave en escenografía. Era el Equipo Llanura que comenzó a viajar por el interior, luego a Buenos Aires y más adelante por Latinoamérica y Europa.

Hoy, a más de dos décadas de terminado el periplo con mis amigos y amigas de esa hermosa experiencia, me doy cuenta de que sigo siendo un “actor de provincia”. Sigo radicado en San Francisco, el lugar del que nunca me he ido del todo y en donde tampoco puedo quedarme siempre. He cambiado el punto cardinal: antes iba a Santa Fe, donde yo vivía el teatro, ahora a Córdoba. Hace más de 15 años que integro el grupo Zéppelin Teatro, que dirige Jorge Villegas. No soy de aquí ni soy de allá. La lisura y la urbe. Lo mundano y lo universal. Pertenezco a la tribu de los actores de la llanura que siguen buscando el suceso extraordinario de los personajes de Ricci, los que vibran con la adrenalina que genera cada viaje; los que saben, casi secretamente, que el teatro es un pañuelo, y el mundo también. Cuando era niño, cada tanto, en verano, mis padres organizaban un viaje a Arroyito, donde había eso, un río donde bañarse. Un viaje de solo dos horas y pico pero que era lo más parecido a la aventura que únicamente podían vivenciar los personajes que yo leía en el *El Tony*, en Verne, en Salgari. Y el éxtasis comenzaba en la jornada previa. El viaje, en realidad, comenzaba antes. Lo mismo con el Llanura. Antes de París y Barcelona, funciones en Ceres, Gálvez o San Cristóbal. Con la misma energía y con la misma (o mayor) dignidad en el compromiso.

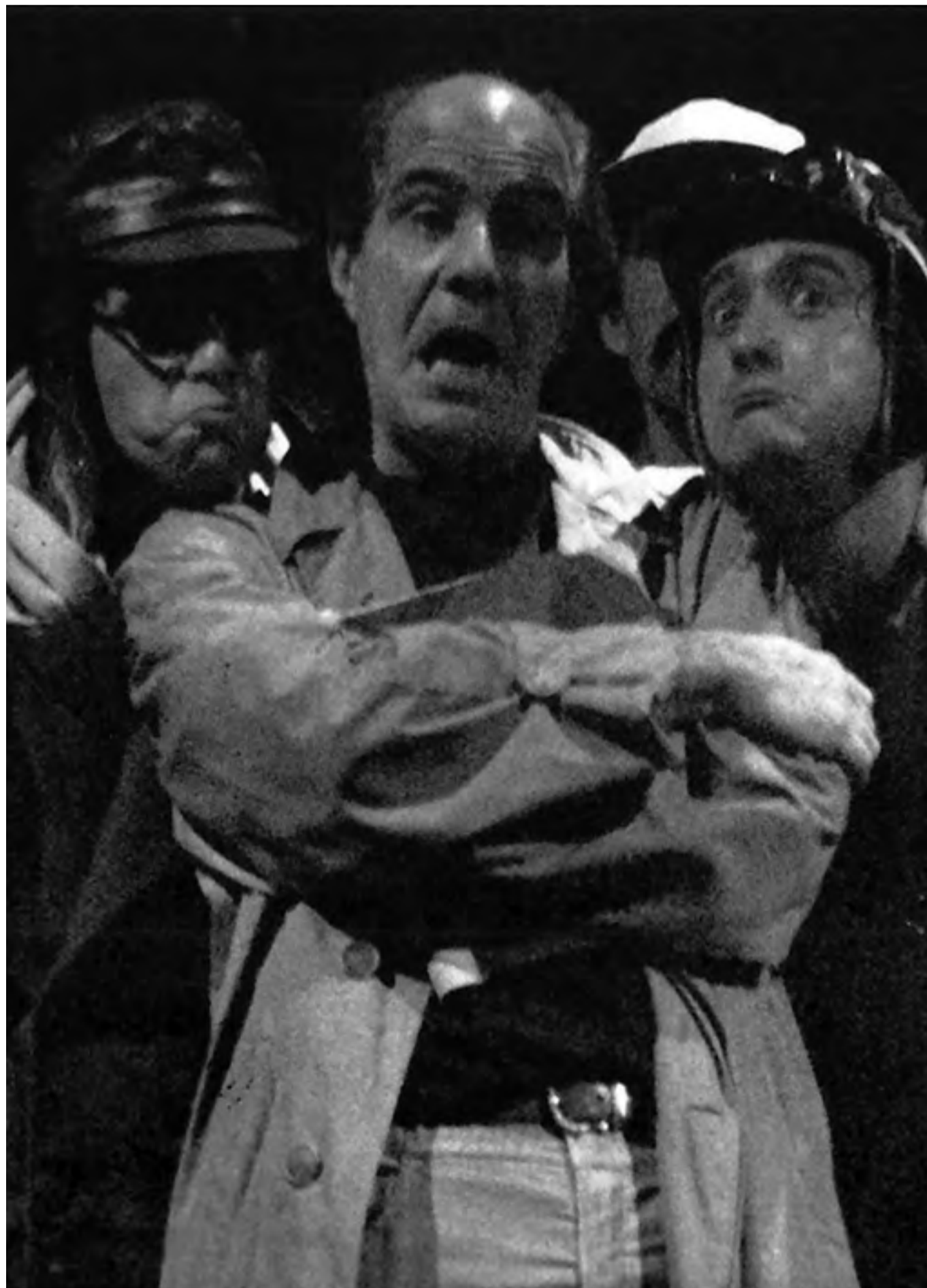
El Equipo Teatro Llanura me permitió confirmar que el actor no puede verse ni mostrarse sin su historia, su paisaje y sus virtudes (que solo son tales si incluyen sus pecados). Y que nunca me voy a bajar de la “zorrita” que gira y gira en el escenario.

Seguiremos dando vueltas, Rafa, Yiyo, Gordo. Nada ni nadie nos va a convencer de que alguna puede ser la última función.

1991

ACTORES DE PROVINCIA DIRIGIDA POR RAFAEL BRUZA

En la Sala Mayor del Teatro Municipal de Santa Fe se estrenó *Actores de provincia*, de Jorge Ricci. Este espectáculo se presentó en octubre de ese año en el IV Festival Nacional de Córdoba con muy buenas críticas. En noviembre representó a la provincia de Santa Fe en la Fiesta Nacional de Teatro, en el Centro Cultural Provincial de Santa Fe, donde fue declarada por el jurado como mejor obra, mejor dirección, mejor actor de reparto (Luis Novara) y mejor iluminación (Miguel Novello). También en dicho mes fue invitada por la Dirección del Teatro San Martín de Buenos Aires para realizar una breve temporada en la sala Casacuberta. En 1992 realizó una temporada en Caracas (Venezuela); y en el verano de 1993 otra temporada en el Teatro Payró de Buenos Aires. En septiembre de 1993, Jorge Ricci recibió el Premio ACE de la crítica especializada de Buenos Aires como mejor actor off Corrientes en el Hotel Alvear de Buenos Aires. En noviembre del mismo año, este montaje se presentó en el Festival Universitario de Cali (Colombia) y actuó en varias ciudades del Valle del Cauca. En septiembre de 1994, *Actores de provincia* se presentó en el Festival del Sur de Canarias (España) con gran suceso.



**Mario Pascullo**

Soy testigo de dos anécdotas que describen la trascendencia del Teatro Llanura en Iberoamérica.

La primera refiere a cuando fuimos a participar del Festival Internacional de Manizales, Colombia, en el año 2010.

Nos encontrábamos con Jorge en el salón de recepción a los grupos participantes y se acercó un hombre de setenta y tantos años y dijo: “Usted es Jorge Ricci, yo soy director de teatro en Bogotá y quería manifestarle que la obra que ustedes hicieron en el Festival Iberoamericano de Bogotá fue una de las mejores que he visto en mi vida”.

La segunda corresponde al año 2015, cuando estuvimos haciendo una gira por los Festivales de Medellín, Manizales y Armenia.

Estando en el Hotel de Medellín, recibimos una invitación de Cristóbal Peláez (director del emblemático Teatro Matacandelas) para darnos la bienvenida.

En un momento de la charla, Peláez dijo: “Después de ver la función de ustedes en el Festival Internacional de Manizales, quedamos para el psicólogo; salimos del teatro y fuimos a un bar, todos callados por unos largos minutos, hasta que les pregunté a los integrantes del grupo si después de lo que habíamos visto debíamos seguir haciendo teatro”.

1994

EL ENCANTO DE LAS PALABRAS

DIRIGIDA POR
JORGE RICCI

Se presentó *El encanto de las palabras*, de Rafael Bruza, en la sala Marechal del Teatro Municipal de Santa Fe. Este espectáculo recorrió en gira la provincia de Santa Fe.

1995

EL QUE QUIERE PERPETUARSE

DIRIGIDA POR
RAFAEL BRUZA

Se presentó *El que quiere perpetuarse*, de Jorge Ricci, en la Sala Mayor del Teatro Municipal de Santa Fe. Este texto obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional "Diez años de democracia" del Programa Nacional de Democratización de la Cultura (Prondec).



Obra *El encanto de las palabras*

En 1995, el Equipo Llanura realizó dos giras a Colombia: en abril, con *El clásico binomio*, que se presentó en Cali, Santa Marta y otras ciudades, y en septiembre, con *Actores de provincia* y *El clásico binomio*, participó en el Festival de Manizales.

En octubre y noviembre de 1995, el Equipo Llanura hizo una gira por España y Francia con *Actores de provincia* y representó al país en la Bienal Internacional de Teatro Universitario de Murcia y Alicante, en el Festival Iberoamericano de Cádiz, y en el Festival Quijote de París. Y con *El clásico binomio* realizó breves temporadas en el Colegio Mayor de Madrid y en la sala Beckett de Barcelona.

En enero de 1996, *Actores de provincia* representó al teatro latinoamericano en el Festival Internacional de Málaga (España) junto a los más destacados elencos españoles. En junio, *Actores de provincia* y *El clásico binomio* representaron al teatro argentino en el Festival Internacional de Teatro Hispano en Miami (Estados Unidos). En octubre, ambas obras volvieron a España para presentarse en los Festivales de Logroño y Vittoria del País Vasco. En diciembre, *Actores de provincia* viajó a Santiago de Chile para participar de la Temporada Internacional de Teatro en Plaza Vespucio Shopping.

En julio de 1997, *El clásico binomio* se presentó en el Festival Internacional de Quito (Ecuador). En octubre participó en el Primer Festival Internacional de Buenos Aires, en la sala Cunill Cabanillas del Teatro San Martín; y en noviembre y diciembre, en la Muestra de Teatro Latinoamericano de León (España) y en distintas ciudades del País Vasco y de Andalucía.

En septiembre de 1998, *El clásico binomio* se presentó en el undécimo Festival del Sur de Canarias (España).

1998

EL CRUCE DE LA PAMPA

DIRIGIDA POR
DANIEL MACHADO

En el Centro Cultural La Hendija,
de Paraná, se estrenó *El cruce de la
Pampa*, de Rafael Bruza.

A principios de octubre, el Equipo Llanura participó de la Feria Artística de Asunción del Paraguay con esta obra y con *El clásico binomio*. A fines de octubre, con estos dos montajes participó como invitado de honor en el XX Festival Latinoamericano de Manizales (Colombia). Y en noviembre y diciembre nuevamente se presentaron en Madrid, Bilbao, San Sebastián, Eibar, Logroño, Vittoria, y muchas otras ciudades españolas.

En marzo de 1999, *El clásico binomio* estuvo en el Festival Internacional de La Paz (Bolivia) y en junio representó al teatro argentino en el XXII Festival Internacional de Expresión Ibérica de Porto (Portugal).

En noviembre y diciembre de 1999, el Equipo Llanura, con *El clásico binomio*, *El cruce de la Pampa* y *Actores de provincia* se presentó en el Festival Quijote de París y en el Festival de Otoño de Madrid.



2001

CAFÉ DE LOBOS

DIRIGIDA POR
RAFAEL BRUZA

Café de Lobos, de Jorge Ricci, se presentó en el Teatro de la Abadía de Santa Fe. Este espectáculo recorrió el país y fue parte del Festival internacional del Mercosur de Córdoba. En julio de ese año, *El clásico binomio* estuvo en el Festival de Managua (Nicaragua) y en el Teatro Nacional San José (Costa Rica).



2004

COMO UN PUÑAL EN LAS CARNES DIRIGIDA POR ALFREDO CATANIA

Se estrenó en la Sala Vargas Calvo del Teatro Nacional de Costa Rica, con el auspicio de la Cancillería Argentina, el monólogo *Como un puñal en las car-*

nes, de Mauricio Kartun, interpretado por Jorge Ricci y dirigido por Alfredo Catania (director argentino radicado en Costa Rica desde 1967).

Este montaje realizó temporadas en Santa Fe, Paraná, Rosario, Córdoba y Tucumán. En noviembre de 2004 fue invitado al Festival de Occidente de Venezuela y se presentó en ocho ciudades de la región occidental de Venezuela y en el Teatro Altosf de Caracas.

En 2005 y 2006 continuó representándose en salas santafesinas y entrerrianas y fue invitado, para octubre, al Festival de Manizales en Colombia y al Festival de Cádiz en España. Asimismo, se representó en el Festival de Medellín, en el Festival de Teatro Contemporáneo de Almagro, en las Jornadas Iberoamericanas de León y en Casa de América de Madrid. Luego participó en el Festival Internacional del Monólogo en Montevideo (Uruguay) y, por último, como invitado especial en el Festival Nacional del Monólogo de La Tigra (Chaco). En 2007, el espectáculo se presentó en el Taller Nacional de Dramaturgia y Dirección de San Luis, en el Festival Nacional de Rafaela (Santa Fe, Argentina), en la sala del Rayo Misterioso de Rosario (Argentina) y en la sala Medida por Medida de Córdoba (Argentina).



2008

EL CLÁSICO BINOMIO

DIRIGIDA POR
MAURICIO KARTUN

Reposición de *El clásico binomio*, de Bruza y Ricci, en el Centro Cultural de la Cooperación de Buenos Aires. Con este espectáculo realizaron una temporada de seis meses para festejar sus 20 años en escena y el crítico e investigador Jorge Dubatti destacó el texto en el libro sobre el Bicentenario de la Argentina como uno de los más representativos de la escena nacional. Asimismo, *Como un puñal en las carnes* volvió a España para realizar una gira por Murcia y Alicante. En 2009, *Como un puñal en las carnes* fue seleccionado por el Instituto Nacional del Teatro para el Proyecto INT Presenta e INT Invita y recorrió gran parte del país.



2010

LA CHATITA EMPANTANADA DIRIGIDA POR SANDRA FRANZEN

Se estrenó en Santa Fe *La chatita empantanada*, con texto de Sandra Franzen. Este montaje fue invitado a los Festivales de Cádiz, Manizales, Medellín, Mercosur de Córdoba, For-

mosa, Rosario y Fin del Mundo en Ushuaia. En Buenos Aires, fue invitado por el Teatro Cervantes para el Ciclo "El teatro del país".





Eduardo Fessia

La obra *La chatita empantanada*, temporada 2009–2010, comenzó con una reunión que hizo Sandra Franzen donde ella expuso que quería dirigir y le gustaba la idea de trabajar con personajes del interior, esos personajes que en muchos textos han abordado desde el Teatro Llanura. La idea era hablar de un vehículo de zona rural, una camioneta a la que nosotros le pusimos “la chatita”. Éramos tres y comenzamos a hacer personajes de improvisación; Sandra iba anotando cosas que le interesaban y así se armó este relato. El de Teresita Istillarte tenía un nombre de pájaro y la historia era que Lino, mi personaje, manejaba la chatita. El personaje de Jorge Ricci era un bibliotecario de pueblo muy leído que tenía que trasladarse hacia otro pueblo para dar una conferencia. Lino lo acompañaba a estas disertaciones y, si bien el bibliotecario tenía otro nombre, él lo había bautizado como “don biblio”. A Lino le sorprendía este personaje que sabía tanto de letras, lo que en el fondo no era más que la historia del propio Ricci; él tenía esa cosa tan histriónica de hablar de los textos y de sus “amigos” escritores. Así iban estos dos personajes que en el medio del campo encontraban a esa mujer que no se sabía si estaba un poco loca, fisurada, si había tenido un gran desencanto amoroso; era bastante extraño ese personaje de Teresita porque tampoco ofrecía mucha información. Y a Lino se le daba por la meteorología, un delirio que tenía. Así iban estos personajes bajo el cielo, en esas soledades del campo, hasta llegar a donde “don biblio” ofrecía sus conferencias para gente que tampoco entendía nada, y ese personaje de Teresita siempre quedaba ahí, en su nebulosa. Un trabajo que hicimos de manera colectiva.



Teresita Istillarte

Después de 37 años de haberme ido del país llegué a Santa Fe en abril de 2009 y lo primero que hice fue ir a la casa de Jorge Ricci. Conocí al Gringo Fessia, estaba la Gringa Franzen, y así fuimos cuatro gringos que decidimos hacer una obra.

En ese momento Sandra Franzen nos planteó algo muy conocido por nosotros y que estaba relacionado con todo el teatro que habíamos hecho todos desde el principio hasta ese momento, un escenario vacío, una imagen, y crear como actores la historia. Y la creamos. Fue un trabajo para mí muy precioso que se llamó *La chatita empantanada*, donde Jorge era “don biblio” —un viejo de bibliotecas—, yo era María Calandrias —una maquilladora— que recorría lugares buscando un amor imposible, y Lino —que era el Gringo Fessia— era alguien que estaba al servicio “de”. Tres personajes bastante particulares, bastante poco convencionales, con una escena muy poco convencional, con un escenario muy vacío y “beckettiano”. Digo “beckettiano” porque está la fórmula, pero no porque crea

que haya sido así, sino que era aquello que habíamos imaginado con Jorge en los años 68-69, hacía ya mucho.

La Gringa Franzen logró reunir todo eso que habíamos armado de una manera casi perfecta, les dio un espíritu a unos personajes “simpáticos” que hablaban de la existencia, de la soledad, de la búsqueda del amor imposible o del amor en general. Era nostálgica, era triste y era simpática. Así fue mi reencuentro con Jorge y El Llanura, sintiendo lo que sentimos cuando éramos jóvenes. Y es algo que no se olvida, un pacto con uno mismo cuando cree en lo que hace, cuando lo único que busca es expresar en totalidad eso que siente y cree que es el teatro para uno. Sin pensar si el público se va a maravillar, si te va a aplaudir, si todo el mundo te va a alabar, que hoy siento que es la gran contaminación que tiene el teatro.



2013

LA MIRADA EN EL AGUA

DIRIGIDA POR
SANDRA FRANZEN

Presentación de *La mirada en el agua*, de Jorge Ricci. Ese año el Equipo Llanura cumplió 40 años con el teatro y lo festejó con el estreno de este espectáculo que cerró la trilogía de los actores de provincia y fortaleció la constante dramaturgia propia que fue desarrollando. Realizó dos temporadas en Santa Fe, otra en Paraná y diversas funciones en ciudades del litoral argentino. Fue invitado a tres eventos en la ciudad de Buenos Aires: Teatro de las provincias en Tecnópolis, El teatro del país en el Cervantes, y Primer Encuentro de Teatro Latinoamericano en el Teatro Andamio 90. Participó también en el Festival Internacional de Formosa y en los Festivales colombianos de Manizales, Medellín y Armenia.



**Eduardo Fessia**

La mirada en el agua fue un proceso diferente. Aquí dirigió Sandra Franzen conjuntamente con Jorge, quien ya tenía el texto escrito. Ahí se buscó hablar sobre la inundación de 2003, que avanzaba desde el sur hacia el norte, y los personajes, por supuesto, iban en contra de esa corriente. Así iban recordando, testimoniando, homenajear lugares y personas conocidas del ambiente teatral de la ciudad de Santa Fe. A los personajes de Teresita y Jorge los acompañaba la evocación de este gran personaje santafesino que era Tito Mufarrege, quien era una especie de caballero andante que había tenido problemas psicológicos y a raíz de eso lo internaban en el pueblo de Oliveros, donde le realizaban electroshock. Tito tenía un libro de su autoría que se llamaba *Los fierritos*. Se refería a esa picana eléctrica que le aplicaban para aplacar esos cuadros esquizoides que tenía. Se explotaba la veta bohemia de Tito, uno de los primeros grafiteros de Santa Fe, con tiza, en las paredes del frente de su casa. Unos años antes de esta locura inmobiliaria en la ciudad, en algunas ochavas todavía se podía leer “Tito corazón de tiza”, lo que habían escrito otros grafiteros en homenaje a él. Y así estos personajes avanzaban contra la corriente, peleándole al agua. Peleaban de alguna manera contra el olvido también, al que todo artista está condenado por muchas razones.

**Teresita Istillarte**

La mirada en el agua es una unión de todo, porque nada empieza en un momento. Todo empieza mucho antes o termina mucho antes para muchos. Ahí Jorge fue al rescate de algo que habíamos sido hacía mucho. Hablaba de mí y me llamó porque supuso que yo iba a comprender lo que era para él ver que Santa Fe estaba inundada. Tengo mi nombre en la obra, me llamo Tere; Jorge, el Gordo, como siempre, y el Gringo Fessia hacía de Tito, un personaje mítico de la ciudad que tenía sus diatribas, hablaba del rey de Bulgaria o de política. En la obra estaba muerto, pero en realidad estaba vivo. Y nosotros, que estábamos vivos, estábamos un poco muertos. Porque éramos nosotros mismos. Me costó hacer el personaje de mí misma, porque era yo pero a su vez no era yo. Fue algo especial. Pero también esa experiencia que tenía que ver con nuestras vidas, con habernos conocido, con haber nacido en esa ciudad, haberla vivido, hacer el primer deslumbre del teatro en esa ciudad, haber crecido ahí. Yo me fui muchos años y Jorge se quedó en esa ciudad. En su última obra, *Con el agua al cuello*, dice: “Bueno, la Gringa se fue a Buenos Aires y Teresita a la Patagonia”. Sigue mostrando ese hilo que es la vida. No es hablar solamente de cómo fueron las experiencias de cada obra, sino que en estas obras se estaba contando nuestra propia historia de vida.

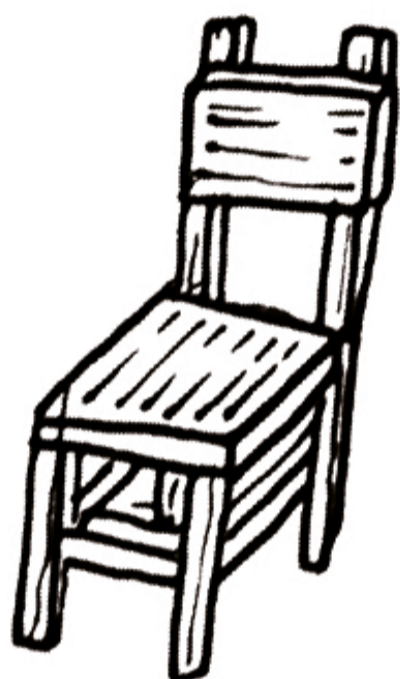
2018**CON EL AGUA AL CUELLO**DIRIGIDA POR
LUCIANO DEL PRATO

Estreno de *Con el agua al cuello*, de Jorge Ricci, el 12 de mayo de 2018 en el Teatro de La Abadía, de la ciudad de Santa Fe. También realizó temporada en Paraná.

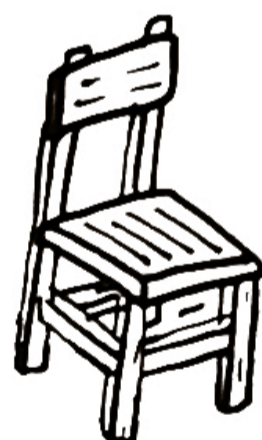
 **Juan Carlos Gallego**

Hola loco, me saludó Jorge Dramaturgo, como si fuese normal encontrarme ahí, mientras gritaba un: “¡Tito, dos medianos, sí, solos!” y, paradójicamente, me invitaba a sentarme para llevarme a pasear por ese mundo que estaba construyendo. Me contó de un personaje entrañable, cabrón, proclive al llanto y dueño de una carcajada estrepitosa, este Gordo del que me hablaba, y al que parecía conocer muy bien, tenía un compinche que era una mezcla de tramoyista, empleado de maestranza y actor, aunque todavía no había decidido si sería real o parte de su imaginación. “Quizás un poco de cada cosa”, dijo guiñándome un ojo. Este Gordo y este Nene, ya divorciados de los actores que les prestaron un rato el envase, siguen jugando policiales en aquel viejo teatro del que serán parte para siempre.





Por una u otra cuestión, siempre salíamos a escena juntos con Jorge, me agarraba la mano antes de que entrara el público y decía: “Con fe y con confianza”. Eso nunca se me olvidó.
(Teresita Istillarte)



Jorge Ricci

Dramaturgo, actor y director, fundador del Equipo Teatro Llanura. Profesor de Letras (UNL). Autor de un ensayo clave sobre el teatro de provincias y de varios libros de relatos y poemas. Fue un emblema de la cultura santafesina y de la gestión pública universitaria.

Para citar este artículo:

Ricci, J. (2022). Equipo Teatro Llanura. *la boya, revista de artes escénicas*, 1 (1). Universidad Nacional del Litoral.

DOI: 10.14409/lb.1.1.e0002